

**TRANSCRIPCIÓN PRESENTACIÓN DE LA OBRA LITERARIA:
“FRANCO, ANATOMÍA DE UN DICTADOR” DE ENRIQUE
MORADIELLOS.**

Martes, 15 de enero de 2019

Residencia Universitaria RUCAB, Badajoz

MINUTADO COMPLETO DE VÍDEO: (00:00:11-02:05:22)

Al acto acuden:

- Enrique Moradiellos García (Académico de la Real Academia de la Historia).
- Juan Carlos Rodríguez Ibarra (Presidente de Fundceri).
- Emilio Vázquez Guerrero (Presidente Fundación CB).

Emilio Vázquez Guerrero (00:00:11-00:05:17):

Buenas tardes, bienvenidos todos, a esta, su casa, nosotros encantados de tenerles a todos ustedes aquí. Bienvenido al Presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, y Secretario, que también es Secretario nuestro, mis queridos *patronus*, señor Secretario de la Academia y muchísimos amigos, mis compañeras de la facultad, y muchos, muchísimos amigos, muy querido.

Bienvenidos aquí hoy, de verdad, como Presidente de esta fundación para mí es un verdadero honor, una gran alegría, por dos razones: una porque conseguimos traer a esta residencia, a esta sede nuestra, un ámbito, o un tema, fundamentalmente universitario. Estos meses atrás, oyendo la radio, oí

una entrevista, maravillosa entrevista que le hacían a Don Enrique Moradiellos, Catedrático de la Universidad de Extremadura, y me llamó muchísimo la atención porque presentaba un tema tremendamente comprometido, tremendamente actual, pero desde la perspectiva estrictamente profesional de lo que es un historiador, y personaba e incluso presentaba de lo que se centra en este libro, lo figura, por decirlo, de la historia de España, pero sin el apasionamiento que podremos, podríamos tener todos, por muchas razones, sobre todo aquellos que vivimos gran parte de nuestra vida durante el periodo de gobierno, no quiero hacer ningún tipo de calificaciones, y que de alguna manera, pues influyó en nuestra formación, nuestra vida y en nuestro ideario, podríamos decir.

Esta figura que hace cuarenta y tres años, sigue teniendo una vigencia, como es lógico, la gente dice que las guerras civiles, tardan cien años en cicatrizar sus heridas, yo creo que debiéramos de ir, de enjuiciar el tema como un hecho realmente histórico, yo siempre pongo el mismo ejemplo, mis hijos, mis hijos, todavía más mis nietos, están más lejos de la Guerra Civil, que yo estaba de la Guerra de Cuba, cuando yo era estudiante, y creo que estas obras o este tratamiento de figuras de la historia de España, como hecho histórico, independientemente de que cada uno pueda tener las conclusiones, las calificaciones que quiera, es necesario [...]. Entonces la razón es como un hecho intelectual, un hecho cultural y al mismo tiempo universitario, por eso lo traemos aquí. Entonces yo simplemente estoy aquí para presentar el acto, dar la bienvenida a una de las figuras políticas más importante de nuestra región, que es el Presidente Juan Carlos Rodríguez Ibarra, quizás por su gran amistad con el conferenciante, pues nos ha acompañado durante toda la tarde, y que creo que para él es un orgullo y una gran alegría también poder acompañar a nuestro conferenciante.

El libro no lo hemos editado nosotros, sino que presentamos, y tenemos el honor que él ha determinado, el autor, presentar el libro en Badajoz, en la sede nuestra. Y lo único que quiero decir son dos cosas: la primera, que tenemos un grupo de libros, no muchos, pero que conforme termine el acto pues iremos dando los que tenemos hasta agotar su existencia, eso y nuestra costumbre de todos lo que nos acompañan en esta actividad, de que cada vez que hacemos alguna... o presentamos una obra, siempre regalamos, en este caso, no es una edición nuestra, sino simplemente una presentación del libro. Y segunda cosa, que, tras la exposición, tanto del Presidente Ibarra, como del catedrático Moradiellos, luego habrá un coloquio, que para nosotros será un honor su participación, a la que pueden hacer las preguntas que ustedes quieran, no solo al catedrático, que es el objeto de nuestro interés de esta tarde, sino también si quieren, al Presidente Ibarra. Y nada más, muchísimas gracias, muchísimas gracias a los dos, muchísimas gracias a Enrique Moradiellos, porque tan solo le insinuamos que nos gustaría que viniese, no nos conocíamos de nada, tanto la fundación, como yo personalmente, que haya tenido la amabilidad, y la generosidad de venirse sin condiciones, salvo en efecto de estar con los universitarios, tener un coloquio con los universitarios, y sobre todo estar con todos ustedes, muchas gracias [...].

(Aplausos)

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (00:05:24-00:20:35):

Muchas gracias, buenas tardes, hace ya bastantes años, no recuerdo exactamente cuántos, pero un día en Asturias, el que fue Presidente del Principado, Rodríguez-Vigil, me habló de un profesor que había venido a la Universidad de Extremadura, y que era una eminencia, era uno de los mejores historiadores que había en España, y que Extremadura y su

universidad, tenía la suerte de contar con él y de poder trabajar en asuntos que tienen que ver con la historia contemporánea de nuestro país, y también de nuestra región. Y efectivamente tuve la oportunidad de conocer a Enrique Moradiellos, en una exposición que hizo en el Palacio Congresos y Exposiciones de Badajoz, lo saludé, le transmití los recuerdos de Rodríguez-Vigil, y a partir de ese momento fuimos entablando una amistad, y sobre todo un reconocimiento, por mi parte, de una figura tan prestigiosa como es Enrique Moradiellos. No solamente es un orgullo para mí presentar su libro, sino que es un honor el hacerlo, porque estamos ante un libro importante que viene a refrescar la memoria de hechos y sucesos acaecidos a lo largo de los últimos cuarenta y tres años.

Yo empiezo mi exposición, que será breve, en el momento o el año que termina Enrique su libro, en el año 1975, porque el libro viene desde que Franco viene al mundo, hasta que muere en el año 1975. Y los que estábamos en ese momento en nuestra pelea frente a una dictadura, para intentar construir un régimen democrático, tuvimos un comportamiento que yo califico de jóvenes demócratas, y cuando digo jóvenes demócratas, me estoy refiriendo al hecho de que teníamos, o quisimos tener muy poco pasado, y pensábamos en lo que está... en mucho futuro, los jóvenes tienen poco pasado y tienen mucho futuro. Y nosotros hicimos un acto de reflexión, si ustedes quieren, que decidimos que, para ganar el futuro, el futuro democrático en libertad, que queríamos para nuestro país, teníamos que renunciar a tener pasado. Y eso puede explicar el que no se hiciera, o no se pidiera, un proceso político al franquismo, que se lo merecía desde luego, pero de haberlo ni siquiera insinuado, podríamos haber puesto en peligro ese futuro, o volver otra vez a las dos Españas que tantas veces ha sido la tónica dominante en nuestro país.

Afortunadamente, ya no estamos en ese momento, ya estamos en el año 2019, y ya no somos jóvenes demócratas, sino que todos somos adultos, y por lo tanto tenemos futuro, como buenos adultos, pero también tenemos pasado, y ya podemos echar la vista al pasado para recordarlo, para analizarlo y para verlo. Y eso es lo que ha pretendido hacer, creo que consigue con la pieza, Enrique Moradiellos, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura, y como he dicho anteriormente, uno de los más prestigioso que existe en España, y a nivel europeo. Y esa vista atrás, esa vista hacia el pasado, lo hace Enrique Moradiellos, en el libro que presentamos aquí en Badajoz, en la Rucab, gracias a la colaboración y el entusiasmo de la fundación Unicaja de Badajoz, a su Presidente, y a su Secretario, José Emilio, que demuestra que la cultura puede tener un sitio, debe tener un sitio, en nuestra ciudad y en nuestra región.

Este libro que se llama “Franco, anatomía de un dictador”, es una ventana más, que Enrique Moradiellos nos ofrece, para que nos asomemos para contemplar críticamente, pero sin partidismo excluyente, por lo menos él no lo hace, la historia de España, fundamentalmente desde el año 1936 hasta el año 1975, en que muere Franco y se inicia el periodo de la transición política española. En la bibliografía de Enrique Moradiellos, que es extensísima, lo mismo nos encontramos con un historiador que jamás novela la historia, o por lo menos yo jamás lo he encontrado en ninguno de los libros que he leído, que haga, por ejemplo, como nuestro paisano, Javier Cerca, que novela la historia, lo que lleva a enormes confusiones y a enorme desvaríos, Enrique Moradiellos, en su biografía, lo mismo nos encontramos con un historiador que tiene una enorme capacidad expansiva, cuando lo cree necesario, y una enorme capacidad sintética, cuando cree que es útil el sintetismo que hace sobre cualquier hecho histórico de nuestro país. Ejemplo de esa dualidad la

encontramos, por ejemplo, en la biografía de Don Juan Negrín, Presidente que fue del Gobierno de la Segunda República del periodo final, y que es un libro fundamental para entender a ese personaje, que hasta la biografía de Enrique Moradiellos, fue mal entendido y peor valorado, tan mal valorado, que el Partido Socialista Obrero Español lo expulsó de sus filas, y lo rehabilitó, yo creo que después del excelente estudio que Enrique Moradiellos hace sobre él. Y un ejemplo de sintetismo, del libro de Negrín, es un libro poderoso, y largo, y amplio, y sin embargo un ejemplo de sintetismo, es la historia mínima de la Guerra Civil Española, motivo por el cual fue premiado con el Premio Nacional de Historia del año 2017, y que en muy pocas páginas, es un libro muy breve, responde, o se responde, o yo creo que se responde a las preguntas que muchas veces, historiadores y ciudadanos, nos hemos hecho con frecuencia, “*¿Por qué la Segunda República llega, en 1931, con una enorme esperanza?, y sin embargo termina en el año 1936 con una enorme violencia*”, “*¿Fue evitable la Guerra Civil española?*”, “*¿Cómo llegó a ser una guerra civil algo que había nacido como un golpe de estado?*”, “*La escala de Franco*”, “*La Guerra de España en 1936-1939*”, “*la España de Franco en 1939-1975*”, “*1936*”, “*La guerra civil, setenta años*”, “*Guerra Civil Española*”, “*Francisco Franco*”, “*Franco frente a Churchill*”, “*El franquismo 1936-1975*”, etcétera, etcétera, etcétera, son parte de la bibliografía que Enrique Moradiellos nos ofrece para situarnos en distintos miradores, cada libro de los que he citado, es un mirador que nos permite contemplar el mismo paisaje desde distintos observatorios, el paisaje es el mismo, en este caso es la figura de Franco, que dirigió el destino de España durante cuarenta años, y la España que se creó y configuro como consecuencia de ese mandato unipersonal, sin ningún tipo de control. Cuando se lee este libro que hoy presentamos, y algunos otros que he citado, de este catedrático experto en la figura de Franco y en la

Guerra Civil Española, y en la España que surgió de esa guerra, uno se queda, o por lo menos yo me he quedado, con la misma interrogación que me hago con el caso “del huevo y la gallina”, es decir, Franco fue el origen de la España surgida después de sus historias frente a la Segunda República, o fue la España y sus ciudadanos, la que permitió y posibilitó que Franco estuviera cuarenta años, y que esa España estuviera bajo su manto protector, como escribió el poeta franquista y calletano, José María Pemán. Esta es una duda que seguramente a lo largo del libro ustedes podrán apreciar, y cada uno resolverá a su manera. Franco como cualquier ser humano, está lleno de matices, y el profesor Moradiellos se encarga en este libro de analizarlos detalladamente. Franco, como ustedes saben ha sido calificado y juzgado uniformemente en función de la parte en que se situaba cada observatorio. Para quien perdió a su padre, a su hijo, a su hermano, a su abuelo, en una guerra consecuencia de un golpe de estado protagonizado por Franco, Franco era y será un criminal. Para quien ganó la guerra, y conformó una fortuna como consecuencia de esa victoria, Franco era un generalísimo caudillo de España por la gracia de Dios, y, además, merece estar enterrado donde está enterrado. Enrique Moradiellos no se sitúa en esos planos, y se acerca al personaje sin prejuicios, es decir, sin juicios previos, y sin negar nada de lo que hizo ni quiere negarlo, intenta y lo consigue, saber por qué llegó a donde llegó y se mantuvo como se mantuvo, durante cuarenta años, y venció todas las situaciones que ustedes irán viendo a lo largo del libro, [...] el carácter lineal y uniforme de su personalidad, y sobre todo de los hechos que fueron aconteciendo desde el año 1936 hasta el año 1975, los cambios que fueron produciéndose en España, y en el eje y en los aliados, todo eso fue configurando a dando forma o visualizando la personalidad que fue capaz de ir adaptándose a esas distintas situaciones, lo que ofrece una figura con muchos matices, y no uniforme como se ha dicho en multitud de ocasiones.

No hay duda de que Franco tomó partido desde su posición de militar de alto rango, contra el gobierno legítimo de la Segunda República que ganó las elecciones en febrero de 1936. No hay duda de que, como consecuencia de esa reunión militar, muchos demócratas fueron muertos en la guerra, consecuencia al golpe, o asesinados en la retaguardia. Pero Moradiellos, y coincido con él, se encarga de evidenciar que no solo hubo muertos entre los defensores del régimen constitucional, sino que también los hubo en el bando sublevado, y también hubo asesinatos en la retaguardia del frente nacional, y en la retaguardia del frente republicano. Por eso este tipo de libros como el que hoy presentamos aquí, puede ayudar para que honremos, de la misma forma a quienes dieron su vida por la defensa de sus ideales en el frente de batalla, no me importa que fueran de un bando o que fueran de otro, sino lo que defendían eran unos ideales en los que creían noblemente y creían justos. Pero como decían Ramon Rubial, que fue presidente de mi partido, y que estuvo en la cárcel por sus ideas socialistas durante veintitrés años, *“cuando los juicios que se hagan, tenemos que tener cuidado, porque nosotros”*, decía él, *“la gente de izquierda que participó en aquella desdichada guerra tenemos algunos pecados y no precisamente veniales”*. Solo los demócratas de hoy, no debemos negar, o nos debemos negar a honrar a los asesinos de uno y otro lado, porque si honramos a los asesinos de uno y otro lado, estamos deshonorado a los que, desde uno y otro lado, lucharon noblemente en el frente de batalla, en la defensa de sus ideales. Unos y otros dejaron familias, padres, hermanos, abuelos e hijos, para defender sus ideales. Y hubo unos cuantos, no diré cuántos de un bando ni cuántos del otro, que deshonoraron lo que debe ser una guerra. Porque ya sabemos que, en las guerras, en cualquier guerra, y lo vemos en la televisión cada día, el soldado se bestializa, y en más de unas ocasiones, sin razones que lo justifiquen. Pero ninguna razón tenían, quienes de la retaguardia apretaban el gatillo solo por

odio, por el rencor, o por la venganza. Si ustedes recuerdan, un suceso reciente, de hace dos años, el Jack-42, avión que se estrella viniendo de Afganistán, me parece, y los familiares reclaman, con razón, sean devueltos a sus familiares en condiciones, que se sepa dónde están y quien es cada uno de los que han muerta en ese accidente de aviación. Era una demanda justa que toda España apoyaba, de igual forma toda España debe apoyar a aquellos que están demandando y pidiendo que los restos de quienes fueron muertos en cunetas, en paredes del cementerio, puedan ser devueltos a sus familiares en condiciones, para que también puedan ser honrados de la misma forma que fueron cualquiera otros de los que murieron en otras circunstancias. Se que el profesor Moradiellos va a desgranar su libro, y, por tanto, mejor que yo lo hará, sin ninguna duda, es de ser un tonto, solo para terminar diré que el libro se compone de tres capítulos: “*El hombre, una biografía básica*”, “*E caudillo, un dictador carismático*” y “*El régimen, una dictadura compleja*”. El libro, yo lo he hecho así, se puede leer desde el principio, quién fue Franco, cómo llego a donde llegó, qué tipo de régimen creó, o se puede leer al revés, cómo fue España de 1939 a 1975, fue un régimen totalitario, o fue un régimen autoritario, porqué fue así, quién lo dirigió, y cómo era ese hombre que lo consiguió. De las dos formas se puede leer el libro, y de las dos formas el libro es apasionante. De cualquier forma, agradezco, y agradeceremos todos al profesor Moradiellos, que haya sido capaz de ofrecernos este estudio anatómico, que nos convierte en adultos con futuro, pero con un pasado que es necesario conocer y entenderlo porque así tendremos un futuro en paz y libertad, muchas gracias.

(Aplausos)

Enrique Moradiellos García (00:20:51-01:24:45):

Muchísimas gracias, Presidente Rodríguez Ibarra, por estas palabras de presentación que me enorgullecen, que me honran, pero que les advierto que dicen más del presentador, que de los méritos del presentador, en todo caso, tener al Presidente más importante de la Extremadura contemporánea a mi lado, es un grandísimo honor que no dejare de pagar en la vida, muchísima gracias también a la Fundación Caja de Badajoz, por darme cobijo en su casa en esta tarde, y además por haberme permitido tener un presentador de este nivel de excepción cualitativa. Y a todos ustedes, muchísimas gracias por venir en este día de enero, frío, pero frío a modo del sur de España, que no es tampoco demasiado frío para mi gusto.

Me van a permitir, después de este capítulo inexcusable de agradecimiento, de agradecimiento sincero y sentido, por el apoyo logístico e institucional a la presentación de un libro, señale que pretendo con esta presentación, hacer una serie de observaciones, de comentarios, de glosa, de lo que fue un proceso de valoración, la concepción bajo la cual elabore este libro, que permita darle esos elementos de juicio, primero, para poder participar en el coloquio posterior si lo estiman oportuno, con sus comentarios, observación y también críticas, siempre y cuando, no sean destempladas y maleducadas, como es natural. Pero también, si les apetece, para que procedan a leerlo y formen su propia opinión. Casi todos ustedes saben y si no se lo adelante, este libro que se presenta en su versión española, es la versión traducida de una obra escrita en el año 2016, es un libro no hecho para esta ocasión, ni tiene que ver con el problema de la exhumación de los restos de Franco, lo digo como aviso a navegantes, no me pregunten, porque no hay estas cosas ahí, porque se escribió hace dos años en su versión original, publicada en inglés por la editorial “I B Tauris”, como ven bajo el título “*Franco: Anatomy of a Dictator*”, y como el título indicaba en el original en inglés,

que ha sido conservado e su versión española, era una obra que tenía unos objetivos, un cometido muy básico, muy prioritario, que yo creo que conviene recordar, incluso me atrevo a decir, que conviene subrayar, a saber que con este libro tan solo pretendía, y ya era bastante, trataba de ofrecer un estudio analítico de perfil histórico y biográfico sobre el General Francisco Franco Bahamonde, en su dimensión pública y también privada, es decir, como político, pero también como hombre. Y, en tercer lugar, como ha señalado el presentador, como eje central del sistema de dominación institucional de la Dictadura Franquista, en su múltiple calidad de Generalísimo de los ejércitos, Jefe del Estado, Jefe del Gobierno del Estado, Jefe Nacional del partido único, y subsumiendo y fusionando todos estos títulos y magistraturas de Caudillo de España por la gracia de Dios y de la victoria. No son títulos ni sarcásticos, ni falsos, son los títulos oficiales que adscribían a la figura, la literatura política de entonces. Por tanto, la obra inglesa, como esta traducción española, tenían las pretensiones propias de una empresa intelectual, histórico-biográfica como estas. Prendía ser una revisión sintética, había un límite de páginas en la editorial y en el formato de la corrección, una revisión por supuesto actualizada y lo que quizás más importante, originalmente diseñada para un público anglófono, un público de habla inglesa que tenía razones obvias, poco conocimiento, era poco experto en la historia española de la época contemporánea, y todavía menos en la trayectoria de esta figura pública y particular del General Franco, incluso que a veces no entendía muy bien esa suma de funciones políticas de magistraturas ejercidas por este personaje en tantas y distintas facultades. Quería cumplir además de este objetivo, de información sintética, actualizada y a poder ser omnicomprensiva para un público inexperto, poniendo a disposición de los mismos, el acervo de conocimientos que ha venido acumulándose en los últimos cuarenta años de investigación en

libertad sobre el personaje y su régimen, por tanto, haciendo uso de las nuevas y de las viejas fuentes, primarias o secundarias disponibles de orden bibliográfico, desde luego, hemerográfico, archivístico primario, iconográfico, y también porque ya lo hay, testimonial. En la obra original inglesa, y se mantiene esto en la versión española, este análisis, esta observación, se organizaba como bien se ha dicho, a parte de la ineludible introducción contextualizadora, en tres apartados complementarios, que hay que decir además que son los propios, los característicos, de obras similares, de biografías, en la tradición bibliográfica británica, en este mundo anglófono. En primer lugar, se ha señalado ya, un capítulo inicial que aportaba el perfil humano, el perfil vital del General Franco, en su calidad de individuo, de persona, desde el nacimiento en una localidad gallega, en el Ferrol, el 4 de diciembre de 1892, y hasta su muerte, el fallecimiento natural, en Madrid, muy bien conocido y recordado por algunos, 20 de noviembre de 1975. Esta es la temática de ese capítulo inicial, que se titulaba en inglés, y se mantiene en español, *“El hombre: una biografía básica”*.

A continuación, abordábamos las bases socio-políticas, el apoyo doctrinal político, si se quiere, del extraordinario poder que concentró como un dictador cuasisoberano, eso es más difícil de entender en la tradición británica, *“¿Cómo es posible que fuera todas estas cosas?, ¿no?”*, un dictador, digo, cuasisoberano, que fue encumbrado al poder y solo se explica así, en el contexto de la Guerra Civil del año 36-39, desde el momento de su elección, y quiero subrayar esto, de su elección, por el resto del generalato sublevado, el primero de octubre del año 36, como, cito textualmente: *“Generalísimo de los Ejércitos y Jefe del Estado que es depositario”*, y cito textualmente, *“de todos los Poderes del Estado”*, si ningún límite temporal en la vigencia de ese mandato, y sin previsión de remoción, de sustitución,

de remplazo, de su magistratura, esta es la temática, probablemente la más difícil, para un público inexperto en la historia española, del segundo capítulo, que titulamos en la traducción: *“El caudillo: un dictador carismático”*. Y ya como esta es la quinta vez que presento el libro, en abril ya salió, que nadie crea que cuando digo que era dictador carismático, es que ya me posiciono a favor de Franco, es una de las magistraturas de los años 30, el poder carismático, como el poder nacional y el poder tradicional, que la literatura política concede como explicaciones de las bases del poder.

Finalmente, el tercero de los capítulos trataba de aportar, no a la figura humana, ni tampoco al político, sino al régimen del cual era la pieza central, la clave de bóveda institucional, es decir, se abordaba los caracteres, la naturaleza y la evolución del devenir de este sistema institucional franquista, que fue configurado progresivamente a partir de ese momento inicial que con octubre del año 36, y que permaneció prácticamente, sin disolución de continuidad, ni cambio sustancial, hasta el mes de noviembre del año 75. Fíjense ustedes, esto sí que es importante, en términos no españoles, si no europeos, y casi de historia occidental, es uno de los sistemas dictatoriales, con una figura única a su frente, más longevos, de mayor duración en la historia europea de la época contemporánea, por supuesto también en la española, pero insisto, en la historia contemporánea. Por supuesto que con singularidades muy notorias, cuarenta años no son lo mismo en el inicio que en el final, y así tenemos que el régimen se nos presenta, se puede ver consecutivamente, cómo inicialmente una dictadura militar, primero colegiada, pero inmediatamente personalizada, por tanto, con un militar soberano, que se va creando en el contexto de los años de la Guerra Civil, pasa inmediatamente, sin solución de continuidad, a ser una dictadura fascistizada, en proceso de conversión en un régimen fascista, pero que

finalmente ese proceso es truncado, en la deriva totalitaria, por el resultado de la Segunda Guerra Mundial, y la resistencias internas en España a esa deriva, e insisto otra vez, sin solución de continuidad, pasa a ser ya , en la larga posguerra mundial después del 45, un régimen que vuelve a sus orígenes dictatoriales autoritarios, ahora bajo un prisma, una inspiración nacional católica y que finalmente tiene la virtud de la transformación proteica, cambiando son cambiar, de convertirse en una autocracia modernizadora, de un perfil abusivamente tecnocrático en los años 60, en el último lustro de la primera mitad de los años 70. Esta es la temática que aborda en todas sus limitaciones de tiempo y espacio, el último capítulo que como ven ahí titula, para abrir aperitivo: *“El Régimen: una dictadura compleja”*, precisamente por durar tanto tiempo. Quisiera dejar claro de partida una cuestión a mí me parece importante para entender el perfil del libro e incluso si quieren para posibilitar o impedirlo, su aprovechamiento como elemento académico intelectual de referencia para pensar sobre estos temas. Se ha dicho aquí, y quiero subrayarlo, esta es una obra historiográfica, digo que es una obra historiográfica porque es deudora de una tradición intelectual de saberes científicos humanísticos, ya más que centenaria, realmente ya milenaria, que es necesariamente dialógica, en su conformación, porque la razón discursiva de la explicación histórica se abre paso siempre necesariamente en el contraste de perspectivas diferentes, en el cotejo de informaciones y de conocimientos, en una pugna académica, pero a veces muy polémica, de interpretaciones y de lecturas de ese conocimiento y de esa información, de ese soporte material informativo.

Y esto es así porque no puede ser de otra manera, Ortega nos recordaba que: *“pensar es siempre es pensar contra otro y a la par de otro”*, y esto por una razón deontológica profesional, conocer las interpretaciones históricas sobre

un fenómeno, en este caso, Franco y su régimen, y explorar de nuevo, volver a ellas, las fuentes informativas disponibles sobre su figura y sobre el régimen, es siempre condición necesaria, a veces no es suficiente, pero siempre es condición necesaria, por tanto inexcusable, para tratar de hacer reconsideraciones historiográficas que no sean, por tanto, solventes, de cierta densidad, con pretensión y objetividad, documentadas, acerca del papel del General Franco, en esa historia reciente de España, en su dimensión privada, y en su dimensión pública, es por tanto, siempre, una reconsideración, si es histórica, que tiene que ser fiel al dictum canónico que heredamos los historiadores desde los lejanos tiempos de Cornelio Tácito, cuando nos recordaba que había que hacer historia aunque fuera de los emperadores más enloquecidos como ellos habían tenido que hacer, hacer historia del hombre y de la época “*Bona fide sine ira e studio*” que traducido al román paladino para entendernos quiere decir: “*con buena fe interpretativa de partida*”, sin encono sectario y partidista, y después de una meditada reflexión sobre la totalidad de los materiales informativos disponible sobre los particulares. Esta obra quiso ser deudora de esta tradición, y por tanto quiso ser una reconsideración que tenía que enfrentar un completo reto, desde luego es un desafío para un historiador, abordar un pasado muy vivo, porque está ahí al lado, relativamente reciente, socialmente traumático, hemos hablado de un régimen que nace de la fractura cívica que es una guerra civil y la institucionalización de una victoria durante otros cuarenta años, la larga dictadura de los vencedores, pero que hay que hacer esta reconsideración si es historiográfica, si no es una obra de polémica política de opinión ideológica, de intervención, si quieren hasta cívica, moral o ética, que tiene que ser hecha como manda la historiografía, por tanto, con templanza de juicio, con una mínima distancia de análisis, eso no es indiferencia moral ni mucho menos ausencia de juicios valorativos, y finalmente con la voluntad

de aperturas de miras y de perspectivas de comprensión que es pertinente para este caso. Esto es, respetando estas tres demandas profesionales de la historiografía, que son demandas exigibles a todo oficiante de una disciplina que se quiera científica, en alguna medida en proporción, desde luego científica en escala humana, no divina, pero que rehúye, que toma como parámetro negativo del que alejarse, el hecho de ser algo parecido a una mera propaganda más sutil, más edulcorada en sus propósitos. Por tanto les hago ver, parece importante suavizar esto, en la obra aspiraba a ofrecer una reconsideración del personaje y de su régimen, teniendo como parámetro, del único compromiso del oficiante, del historiador, era el de tratar de comprender intelectualmente este fenómeno humano, al personaje y al régimen, que puede ser más o menos admirable, detestable o neutro, da lo mismo, peor sin pretensión de ofrecer a la par, algo así como una sentencia definitiva, como si el historiador tuviera que ser, no lo tiene que ser, una especie de profeta retrospectivo, un moralista intachable, o algo parecido a un justiciero inapelable. Me permito recordarles, que esto es exactamente lo mismo que recordaba la filósofa germano-alemana Hannah Arendt, nada más acabada la Segunda Guerra Mundial en el año 45, y apenas conocida, la enormidad del crimen que fue el genocidio judío practicado por el tercer Reich del holocausto, entonces Hannah Arendt, superando su propia condición de víctima afectada por aquel inmenso crimen, porque había sido una familia judía exiliada y se salvó gracias a que se marchó pronto y se exilió a Estados Unidos, Hannah Arendt apelaba, cito textualmente, a su necesidad de comprender porque el nazismo triunfó en su patria, entre sus amigos, entre sus maestros, empezando por el maestro Heidegger, ¿Cómo fue posible que aquellas personas sabias, cultas, humanas, con ella tolerante, se hubieran convertido en nacional-socialistas y le hubieran dado su fe durante tanto tiempo?, ¿Cómo fue posible, racionalmente, que aquello

pasara?, y decía ella, mucho más allá de los juicios morales, fuera de estos benévolo enunciarios. Cito sus propias palabras porque reflejan mejor que nada el propósito que ha guiado también la finalidad de este libro, decía Hannah Arendt: *“Comprender, a diferencia de tener información correcta (...), es un proceso complicado que nunca produce resultados inequívocos (...), comprender quiere decir, más bien, investigar y soportar de manera consciente la carga que nuestro siglo ha impuesto sobre nuestros hombros: y hacerlo de una forma que no sea ni negar su existencia ni derrumbarse bajo su peso. Dicho brevemente: mirar la realidad cara a cara y hacerle frente de forma desprejuiciada y atenta, sea cual sea su apariencia”*.

Pues bien, siguiendo esta recomendación que Arendt ya hizo del exilio americano, la formulo tal como la he citado textualmente allá por el año 1950, yo me permitiré decir, y ya es mucho decir que soy discípulo de Hanna Arendt, que mi obra original inglesa, al igual que la versión española, quería, pretendía mirar a la realidad de la figura de Franco y de su régimen de frente, cara a cara, desde luego de forma desprejuiciada y atenta, con el fin de comprender ambas cosas históricamente, más allá de conocerlas informativamente, y hacer esto no es una labor arriesgada cuando se trata de escribir para un público inglés que lee sobre el General Franco, con la misma frescura, o falta de atención o falta de prejuicio con la que lee sobre Oliver Cromwell o Abraham Lincoln. Claro que sí que es una labor arriesgada, lo he visto, lo he vivido, cuando se hace para un público español muy al contrario que el anglófono, porque para este público, estas generaciones, Franco y el franquismo ya no son meros temas históricos pasados, sin ningún impacto cívico y particularmente relevante en el plano mediático, como quien estudiara el caso español o hablara de la España del Emperador Teodosio o incluso de la época del Rey Fernando VII. En España, y hay que

tratar con esto, España y el franquismo están en el origen de nuestro tiempo presente, porque hay generaciones vivas que lo han vivido, se han socializado en aquella dictadura, porque hay todavía heridas, a veces de sangre o de cuerpos, faltos de exhumar y de dignificar en una tumba conocido, y por eso decidirse a favor o en contra de Franco es algo parecido a un elemento de referencia en las identidades políticas e ideológicas, que son muy actuales y que están sumamente operativas en la España de hoy, con la consecuente carga valorativa, moral y ética, que es muy fuerte y poderosa. Por eso a veces hablar de estos temas con voluntad de distancia, con templanza o de juicio con apertura de miras, parece una forma de obliterar su juicio moral, sea favorable o desfavorable, me da lo mismo en este caso, o parece que es una forma de erigir el elogio o la condena pública inapelable, o de esquivar se ha dicho, se me ha dicho a veces, su consideración de un mal absoluto y total, o por el contrario de bendición oportuna y total. Y esto es así, sin embargo yo lo que quiero subrayar aquí, sobre todo para las generaciones más jóvenes, aunque esto sea difícil y arriesgado, hay que hacerlo, porque en eso consigue la labora de la historiografía, porque esto es lo que se ha hecho a lo largo de estos centenares de años que existe historiografía, en cuanto a disciplina, en España y fuera de España, aquí en España desde luego lo ha habido, y en el resto del Mundo, que sigue haciéndose.

Quiero recordarles para explicar hasta qué punto esto hay que hacerlo, y en contextos mucho más difíciles se ha venido haciendo, lo que paso con otro personaje de otro régimen muy cercano a Franco, y que además tuvo mucho mayor influencia en la historia mundial del siglo XX, el Régimen Nacional Socialista que tuvo que sufrir Hannah Arendt en Alemania, y desde luego su cabeza titular, en calidad también de caudillo, “De-Führer” del régimen,

Adolf Hitler. Pues bien, abrumados por la catástrofe inmensa, tremenda, que provoca el nazismo en Alemania, y por la inmensa destrucción que dejó a partir del 45, aquella dictadura racista que venía a durar mil años, que provocó más muerte de alemanes, que ningún otro régimen. Ese país abrumado por aquella herencia, aquel legado, ese país que había convertido el culto popular, la devoción a Hitler, en una especie de religión nacional de millones y millones de personas, muchas de las cuales, como señalaba Hannah Arendt, escasamente diez años antes habían votado socialdemócrata o demócrata, se interpretaba eso como una especie de desvío irracional en la senda civilizatoria, solo explicable por algo arecido a la capacidad demoniaca, y de seducción que tenía Hitler, que fue capaz de hipnotizar con nuevas, y entonces novedosas técnicas de propaganda a una población alemana que no supo resistirse a los encantos de este hipnotizador, y entonces si esto era así, lo único que cabía hacer y lo hicieron durante al menos treinta años, era suspender el juicio histórico, reemplazarlo por un juicio moral, podría ser más o menos victimista o más o menos atemporal, porque sencillamente Hitler era el mal absoluto, era una especie, y se decía, de anticristo adaptado al tiempo y al espacio, frente a esta valoración de orden moral, no cabía nada más que manifestar el rechazo, de manifestar la denuncia, por tanto la abominación pulposa, porque la sufrimos orgullosa porque resistimos a esto. Pero no había nada que comprender, eso se decía incluso desde la escuela de Frankfurt, no hay nada que comprender, no hay nada que entender, porque esta operación intelectual de entender o comprender, cito, *“significaba también justificar, exculpar y hasta dignificar al nazismo”*, por tanto, normalizar a Hitler de una manera siquiera difusa, oblicua y tentativa. Por el contrario, si Hitler era el mal absoluto, lo único que cabe es el repudio moral, la compasión por las víctimas indefensas y vulnerables, pero no tratar de desentrañar aquello mediante una explicación

racional, mediante mínimos atisbos de contextualización histórica. Sin embargo, avanzada la década de los años 60, 70, ya en los 60, una nueva mirada empezó a poner en cuestión esta lectura inmoralista, acrítica, ucrónica, y haciendo explorar en la capacidad de la razón histórica para dar nuevas miradas sobre aquel fenómeno, sobre todo planteándose algo que hasta el momento era algo casi prohibitivo, entendiéndolo o tratando de entender cuáles fueron las circunstancias que permitieron, primero la génesis del nacional-socialismo en Alemania, el país más culto, el país con más número de licenciados y doctores universitarios, la joya de la corona de la ciencia y de la técnica hasta los años 40, cómo fue posible que surgiera en la patria de Immanuel Kant, de Gottlieb, de Hegel, el irracionalismo nacional socialista. Cómo es posible que Heidegger se sintiera seducido por Hitler, que además quería seguir su trayectoria con los movimientos geopolíticos desde la marginalidad más irrelevante del nacionalsocialismo, a la altura de 1928, y a su triunfo incontestable apenas cuatro años después 1933, cómo fue posible que pasara de esa marginalidad a la hegemonía política y cultural en tan poco tiempo, menos de un lustro, que por tanto trataba de comprender cuál habían sido los mecanismos y la fuerza atractiva de su lenta penetración entre las masas, y como decían los socialdemócratas y el partido comunista, es delirante, pero nuestras bases sociales se están volviendo hacia el nacionalsocialismo, sus propios análisis lo decían, y también entre las élites, esas tan intelectuales y que eran faro de la razón en toda Europa, y por tanto que trataba de explicar sus éxitos iniciales, tanto como el fracaso final de manera histórica, que quiere decir en este caso, documentada, argumentada y demostrada. Esta labor tuvo un momento crucial en el año 1969, al terminar la década de los 60, con la publicación de este libro que tienen en la pantalla, de un historiador alemán, Eberhard Jäckel, que se titulaba en el original, “*Weltanschauung de Hitler*”, la visión del Mundo, la cosmovisión de Hitler,



y subtítulo, “*Un programa del poder*”, un programa para el ejercicio del poder. Es una obra muy pequeña en dimensiones, apenas tiene otras doscientas cincuenta, no llega a doscientas, páginas, pero es inmensa en las implicaciones que tuvo, porque Eberhard Jäckel, que era un resistente antinazi, de la tradición socialdemócrata en Alemania, emprendía el estudio de Hitler, en ese año 69, rebasando, superando contra la idea, de que había sido solo un loco visionario, fanatizado, capaz de hipnotizar con novedosas técnicas propagandísticas, a lo que era una población ingenua, honesta, pero muy vulnerable, que había sido seducida, pero que era casi irresponsable de lo que le había pasado. Y por supuesto la crítica inmediata contra esta labor de historización de Hitler y del nacionalsocialismo fue furibunda, de manera bastante comprensible también hay que decir, y como Jäckel sabía lo que tenía en frente, a lo que se enfrentaba, en su obra incorporaba en el prefacio una advertencia que yo quiero hacer hoy mía aquí, él subrayaba en esencia que condenar moralmente a Hitler no eludía, no alunaba la necesidad de entender su figura y su tiempo, todavía más, que historiar a Hitler, de ninguna manera quiere decir que se le justifique, que comprender el nacionalsocialismo y su contexto de éxitos no significaba dulcificarla, y que entender que Hitler era un loco pero hay lógica en esa locura, hay ideas y principios que se ponen en marcha, y que se esperan sus resultados con sus actos, no suponía legitimarlo. Cito sus propias palabras porque les parecerán casi, casi, muy pertinentes a la hora de hablar de Franco y del franquismo: “*Quién comienza su trabajo con el vocabulario de la negación apasionada y del ultraje moral, sea porque no puede o no quiere obrar de manera diferente, (...) alguien así no puede pretender comprender nada. El odio ciega a las personas. Y en este caso, anula el inexcusable debate histórico. (...) Mi estudio parte de la premisa de que una presentación desapasionada de Hitler es suficientemente reveladora y hace superfluas las continuas declaraciones de horror hacia su*

figura. Quiero obrar sin esas declaraciones, no en virtud de ninguna neutralidad moral, sino por respeto a la comprensión histórica”.

Costó muchísimo que la población alemana, que los medios de comunicación, que las élites políticas, incluso que el universo cultural del país, entendiera que esta mirada histórica era, primero necesario y pertinente veintitantos años después de la derrota del nacionalsocialismo. Que además por definición, era una mirada siempre crítica de los mitos moralistas y de las simplificaciones maniqueas [...], pero acabó imponiéndose sin complicaciones, sencillamente porque la razón histórica es ya imparable en sociedades democráticas cuando estas son libres y pluralistas, como afortunadamente lo era la República Federal Alemana. Algo parecido paso en Francia, quiero recordar aquí, en el 45, la difícil decisión que tuvo que tomar el General de Gaulle, al tomar el poder en Francia, y cuando algunos historiadores le decían, es el momento de analizar que fue la resistencia, porque había muy pocos resistentes en el año 40, incluso en el 41, incluso en el 42, a partir del 43 ya es otra cosa, y en el 44 todo el mundo era resistente, y el General de Gaulle les contesto, y duró unos veinte años: *“Francia no necesita hoy la verdad, Francia necesita esperanza, por lo tanto todos fuimos resistentes, ya llegara el momento, de ajustar cuentas con el pasado”*. Algo parecido paso también en Italia, a la hora de abordar su pasado también fascista, y la cruda evidencia de que ese régimen de Mussolini había sido enormemente popular, de que Mussolini había sido un líder adorado por millones de personas de italianos de toda condición, de todas las regiones durante casi todo el veinteno fascista, con una muy relativa oposición interna hasta prácticamente los últimos años de su dictadura, y esto con el régimen enfrentado a la guerra mundial demostró su capacidad para traer la victoria y el bienestar que decía que la guerra iba a traer. Enfrentados a la tarea de

explicar como aquella Italia había sido tan fascistizada. Hace ya varios decenios un gran historiador italiano, Emilio Gentile, casi equivalente en importancia a Eberhard Jäckel, recomendaba a sus compañeros de generación, porque él había sufrido el fascismo, que abordaran esta historia trágica tan reciente, señalaba, tratando de entender a Benito Mussolini y al fascismo, y por tanto cambiando la denuncia moral, que es siempre muy complaciente, estábamos en el bando de los buenos, en los años malos, por una explicación histórica, que es siempre más inquietante, porque hubo buenos que habían sido malos, y malos que habían sido buenos. Y lo decía con estas palabras que me permito también hacer mías para el caso de Franco y del franquismo, decía Gentile: *“El autor de este libro (...) con su labor historiográfica ha pretendido restituir al fascismo su individualidad, representándolo sin demonizaciones ni indulgencias, por aquello que ha sido históricamente. (...) El historiador, y sobre todo el historiador del pasado contemporáneo, no debería buscar en la Historia el eco de sus propios prejuicios, el aplauso de sus propios ideales, el pasatiempo para sus propias fantasías y ni siquiera la ocasión para remodelar la humanidad a su imagen o pronunciar veredictos inapelables como un dios joven al inicio de la creación o al final del Juicio Universal. Yo creo que se puede decir de otra forma y de otra manera, pero quizás no mejor ni tan certeramente.*

Bien, y no voy a agotar su paciencia ya más, con esta especie de consideraciones proemiales, sobre de qué manera tenemos que abordar en España, los historiadores y el público al que escribimos para el que escribimos, el franquismo y la figura de Franco, pero si quisiera como mínimo, antes de pasar a lo más interesante que será probablemente el coloquio, hablar ante ustedes de una pobre cuestión que seguro que les parece esencial e inexcusable dado los tiempos que vivimos y casi la pasión

mediática que nos envuelve. Yo creo que estas dos cuestiones tienen que ver con estos interrogantes, ¿qué presencia tiene o debiera tener la figura de Franco hoy en la vida española?, y casi como derivación, ¿Qué imágenes predominan o debieran predominar sobre Franco y su régimen en la España actual? Voy a empezar por el último punto porque es el más fácil, y el menos complicado, y probablemente aquel en el cual es más viable encontrar un terreno común, es sensato y transversal generacionalmente y hasta ideológicamente. Es evidente que no existe una única y unívoca imagen de Franco en la España de hoy, a pesar de que ha transcurrido, no veinticinco años que decía de Gaulle, o treinta que decía Eberhard Jäckel, sino cuarenta y tres años desde su muerte, y no lo hay en el ámbito público, ni en el discurso escrito, ni en el publicado, que no siempre son lo mismo, ni son homónimos, siguen persistiendo, y ha sido así desde prácticamente el inicio de la Guerra Civil, dos grandes imágenes, en un espectro de intermedio graduado, pero que se polariza en estos dos componentes con distinto grado de matiz y de intensidad. Una imagen que podemos llamar, muy ponderativa, de componente positivo y favorable, que sobre todo ve a Franco, que señalaba mi presentador el Presidente Rodríguez Ibarra, como una especie de salvador de España, contra el comunismo en el campo de batalla, y garante de la unidad nacional y de los frutos de la victoria para aquella España que ganó la guerra con él.

Y, por otra parte, para los que la perdieron, y sufrieron las consecuencias, una imagen de componente mucho más negativo, más desfavorable, que ve a Franco inicialmente sobre todo se le acusaba en el periodo de la guerra, de militar perjuro, de traidor, militar reaccionario que traiciona su juramento de fidelidad, y acaba siendo un dictador autoritario, cruel y sumamente vengativo. Desde luego la persistencia a esas imágenes la demuestra las

sucesivas encuestas que el Centro de Estudios Sociológicos o distintos medios de comunicación desde el año 75, y hay una del CIS, secreta, al mes de su muerte hasta las últimas que se han hecho en el 2018 por el Centro de Investigación Sociológica. También es verdad que frente a estas dos grandes imágenes que permanecen con distinto matiz, las encuestas desde el 75 permiten apreciar, lo analizo en la primera parte del libro, la creciente presencia y expansión de una nueva mirada dominante entre la población española, que responde a una curiosa combinación de dos cosas aparentemente contradictorias, un olvido indiferente del personaje, puesto que ve a Franco como una especie de espectro del pasado, algo borroso, es indicativo que las personas responden que saben quién es Franco, y luego cuando tienen que situarlo, dicen el Rey que había antes de Juan Carlos, el Rey que hubo con la Constitución de 2012, y no es uno, ni dos, ni tres, sino en encuestas de tres mil o cuatro mil personas, centenares de personas, lo cual quiere decir, que no se sabe muy bien, algunos cuando, o donde ejerció su poder. Y a la par que hay esta imagen borrosa sobre Franco, un rechazo instintivo, una consideración moral de bueno eso es algo del pasado y ajeno a nosotros por completo, en esencia porque aprecia su compatibilidad básica con los valores democráticos que hoy son hegemónicos en la vida pública.

Creo que sirve como ejemplo ilustrativo de esta variedad de opiniones sobre Franco, una encuesta que se hizo en el año 2008, o antes del verano del 2008, a cargo del Centro de Investigaciones Sociológicas, en una cantidad muy apreciable, un abanico de opinante de millares de personas en toda España, en la que se preguntaba qué sentimientos provocaba al encuestado Franco con ocasión de la aprobación y puesta en marcha de la entonces llamada Ley de Memoria Histórica que se había aprobado a finales del 2007, de diciembre del 2007. Pues fíjense ustedes los resultados de esa macroencuesta del CIS,

casi la mitad de los españoles, ese 46% tenía sentimientos ambiguos, equidistantes o indiferentes sobre el personaje y su obra histórica, se acogía a impresiones que como mínimo daba la sensación de estar en el medio de las cosas, tuvo cosas buenas y cosas malas, me resulta indiferente, no tengo juicio de valor, ni contrario, ni a favor. Algo más de un tercio albergaba sentimientos clarísimamente negativos, desde el odio, a la rabia, etcétera, etcétera, etcétera, y una quinta parte, 22%, tenía sentimientos positivos. Esa es la situación del retrato, en la última gran encuesta significativa por su expansión del 2008. Con ocasión de la reciente conmemoración de su muerte, 40 Aniversario, hubo algunos sondeos, pero no tienen, ni mucho menos esta validez, aunque revalida la división de opiniones a favor 0 en contra y mucho intermedio que no sabe/no contesta o está equidistante.

En gran medida el relato histórico y biográfico, el que se ha puesto en marcha después de la muerte del General Franco recoge ingredientes más o menos de esta combinación porque de la lectura de los libros, Javier Tusell, Juan Pablo Fusi por supuesto, Paul Preston, incluso Stanley Payne, cabía decir que todos acaban concluyendo que Franco no fue el reclamo estadista que habían proyectado sus hagiógrafos durante los cuarenta años de doctrina de alabanza oficial, pero tampoco fue aquella nulidad humana meramente afortunada que habían pretendido sus detractores, empezando por la literatura de contrabiografía, que seguro que muchos de ustedes recuerdan, la del periodista Luciano Rincón, *“Francisco Franco: historia de un mesianismo”*. Si me piden ustedes, y como se me ha pedido en otras ocasiones me adelanto, qué resuma en titulares cual es la opinión que yo sostengo, que trato de traducir en la obra sobre el personaje, pese a que esta es una dificultad muy grande en términos de resumen, porque el que resume miente, porque hace que lo complejo sea sencillo, y a pesar de este riesgo de

simplificación, creo que es necesario que podamos decir como mínimo lo siguiente de Franco: que en esencia fue un militar muy competente, no fue una nulidad estratégica, no fue el peor de los generales que tuvo España en toda su historia, no fue el más torpe de los generales que había en la división de la escalafón del año 36, ni mucho menos, y además un político arduo, incluso inteligente, mencionando por inteligencia la fijación de los objetivos para conseguirlos con los medios disponibles y los recursos y en el contexto en el que hay que operar. Por tanto, no estoy hablando de que fuera lector de Immanuel Kant, un aficionado al encanto, nada parecido, pero como político supero adversidades y coyunturas que otros que se enfrentaron no fueron capaces de superar. Además, añadiría que en Franco también hay lógica en su trayectoria, igual que en Hitler no hay locura, sino lógica a esa locura, en Franco hay también unos parámetros de actuación, unos principios instigadores porque gran parte de lo que hizo tuvo que ver, se atuvo a unos principios ideológicos siempre ultranacionalistas y a un perfil de autoridad muy conservador y siquiera incluso católico integrista. Para esto hay que recordar algo tan sencillo como lo siguiente, que a veces no es fácil recordar, Franco como militar, pero también como político, con las razones que voy a decir, forjó su carrera, desarrolló su carrera, en las durísimas campañas coloniales en Marruecos, fue allí donde se convirtió en el prototipo, en el ejemplo modélico de los militares africanistas, fue en el Ejército de África, y esto quiere decir, en el contexto de una brutal guerra colonial, estando siempre al frente en tropas de choque, no fue un militar de intendencia, no estaba en la administración de Melilla, estaba al frente de regulares, y luego al frente de la Legión, durante diez años, al frente de choque, asumió primero una experiencia, que el militar español en Marruecos, ejercía también como político, porque en virtud del Estado de Guerra, la administración política civil designaba en mando en la autoridad militar equivalente, y los militares

en África tenían funciones militares, pero también otras que no eran solo militares. Asumió diez años de su vida, que el mando, como decía, era la autoridad política, así llamaban a la autoridad política, y fue también en esa África, con el contexto brutal de la guerra colonial, donde fue perfilando sus dos grandes pilares de la cosmovisión del mundo. Primero, hubo un exaltado nacionalismo español muy peculiar, un nacionalismo español, desde luego fue realmente militarista, que identificaba nación y catolicismo, en una suerte de nacionalcatolicismo que era omnicompreensivo y muy beligerante contra los enemigos. Y, en segundo lugar, una concepción militarista de la vida política, una concepción porque la está nutriendo su experiencia de diez años en África, que hacía del ejército el guardián supremo de la nación. Una especie de institución pretoriana autonomía superior al poder civil y constitucional en autoridad y potestad, sobre todo cuando está en peligro la unidad de la patria del orden social, esa tradición militar pretoriana la viven, la viven intensamente estos militares y Franco a su frente. Pertrechado de esta experiencia bélica, con este universo doctrinal que ya a la altura de los años 20 está claramente confirmada, y se ve en sus escritos en distintas revistas militares que el dirigió, Franco cooperó con sumo gusto con la dictadura militar de Miguel Primo de Rivera, el régimen político al cual todos los militares de la época, incluyendo los que luego serían republicanos, prestaron su concurso y vieron como solución a la larga crisis y declive del parlamentarismo en la Restauración. Y por eso también en virtud de ese conservadurismo y de aprecio por la dictadura de Primo de Rivera, mantuvo una relación muy crítica con el nuevo Gobierno de la Segunda República a partir del 31, al menos, esto hay que recordarlo, hasta que las autoridades del Gobierno republicano radical del 33-35, le llaman para dirigir el aplastamiento de la insurrección de octubre del año 34, Franco fue el General referido en las autoridades en el segundo bienio de la República. En todo

caso, en razón de estas ideas y del enorme prestigio que va cosechando entre sus compañeros de arma, Franco tomó parte, de una parte destacada, no era el máximo dirigente, ni mucho menos, pero tomó parte destacada en la sublevación militar contra el Gobierno del frente popular, que se abre en julio del 36, y en menos de tres meses, esto sí que es espectacular, se alza con el liderazgo incontestado de aquellos que se han sublevado, la dictadura militar colegiada, la junta de comandantes, pasa a ser una dictadura personal con un único caudillo a su frente. Por supuesto la victoria rotunda total que logró a la altura de 1939 en la Guerra Civil, le consagró ya como el “Caudillo de la Victoria”, ese es el título oficial que se le otorga ya en el año 39, “Caudillo de la Victoria”, y poco después se le añadirá por la “Gloria de Dios”. Insisto que no son sarcasmo ni ironía, es el título oficial de los distintos textos legales y fundamentos doctrinales. A partir de esa victoria incontestada del 39, se convirtió en ese dictador con un poder absoluto personal ilimitado y promovió la conformación de un régimen autoritario, sumamente represivo, mucho más de la de otros regímenes paralelos de la historia española o exterior, y en algunos casos, yo lo digo sin ningún tipo de asombro o de duda, ciertamente vengativo, no meramente justiciero, sino vengativo. Un régimen dictatorial que estuvo sometido a un proceso de fascistización muy intenso durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, cuando Franco conscientemente quiso emular a sus valedores internacionales sobre todo mucho más a su admirado Mussolini, al régimen fascista italiano, que, a la Alemania de Hitler, con la cual tenía más desacuerdos, incluso doctrinales. En todo caso, ese proceso de fascistización con Franco como líder militar, pero también como líder civil, se frustró en gran medida por la derrota del régimen, aunque también por la enorme resistencia que puso en el interior de España la iglesia católica y en un sector del ejército. Aun así, demostró una enorme inteligencia política para sortear con éxito el ostracismo de la

posguerra que implantaron los aliados vencedores, las potencias aliadas vencedoras, como castigo por haber tenido una conducta de apoyo soterrada al eje germano-italiano al principio de la guerra, pero al final, al amparo del contexto internacional del génesis de la Guerra Fría, consiguió una rehabilitación internacional del régimen aunque esto sí, siempre como un socio menor y despreciado en el ámbito internacional, incluso del último gran triunfo de Franco, que es indiscutible, se mire por donde se mire, consiguió a partir del año 59, la elaboración, diseño, ejecución y existo, del Plan de Estabilización de 1959, con un apoyo internacional inexcusable, que ayudo a promover un desarrollo económico al país bajo formulas autoritarias y tecnocráticas, sin ninguna duda, como muchos otros en paralelo, y sin afloja ni ápice su omnímodo poder central, como elemento decisorio del régimen político. A mí me parece sorprendente que este régimen tecnocrático racionalista, sea capaz de aprobar, bueno, de hacer el Estado español, que se va haciendo a lo largo de los 60, y de aprobar la Ley Orgánica del Estado, que es un diseño racional, verdaderamente efectivo, inspirado por los modelos tecnocráticos franceses, pero donde hay una última cláusula que dice que muchos de sus disposiciones no entraran en vigor hasta que se cumplan las previsiones sucesorias, es decir, cuando se muera el generalísimo, todo está preparado, pero mientras tanto yo conservo todos los poderes.

Bueno en este contexto logro permanecer en el poder, con unos cambios realmente cosméticos. (*Muestra unas diapositivas con caricaturas referentes al régimen*) Esta caricatura de un grandísimo, una especie de Peridis alemán con los años 60, creo que es sumamente representativa de todo, se ve desde Europa al General Franco a la altura de finales de los 60. Logro permanecer en el poder con cambios apenas cosméticos, un notable

pragmatismo político, mi querido Presidente, señala que era un gran cinismo, bueno yo creo que era un gran pragmático político hasta su muerte a finales del año 75, y durante esos cuarenta años, digo lo siguiente, porque esto es indiscutible, guste o no guste, consiguió mantener ese ejercicio omnímodo vivo del poder político, porque encarnaba los deseos, los anhelos, los temores, de aquella España reaccionaria y conservadora, que se había opuesto a las reformas democráticas del periodo republicano porque atentaban contra su conjunción del orden social tradicional, o porque entendían que abría la puerta a el espectro de la moción social, y por eso aquella España emprendió, y logró ganar la Guerra Civil, y no quiso o no supo al final como prescindir de los frutos de aquella victoria durante esos años hasta la propia muerte de aquel caudillo, para ellos victorioso y providencial. Yo estoy seguro, porque me ha pasado en otras ocasiones, que esta breve caracterización de la vida y de la obra del General Franco no va a ser del gusto de todos, por supuesto no le va a contentar a todo el mundo, pero añadido, y sin asomo tampoco de soberbia, ni falta que hace, ni falta que hace, no somos billetes de quinientos euros que apostamos normalmente a toda persona sensata y racional, y lo digo porque la tarea de la obra historiográfica, no es la de complacer a las demandas del público, sea el que sea, normalmente con mucho público mitómano, amante de la brocha gorda, sino al contrario, la de ofrecer lecturas interpretativas del personaje y de su tiempo, que traten de superar los esquemas maniqueos, las simplificaciones monocausales, y como esto es lo que tiene que hacer la historiografía, me voy a atrever también, en resumir, en algo parecido a titulares, con posibilidades de réplica, por supuesto, en el coloquio posterior, como podíamos definir, no ya a Franco, sino al franquismo, al régimen institucional que lo tuvo como cabeza titular y clave de bóveda durante estos años.

El régimen político franquista tuvo su base en una dictadura militar, una dictadura militar colegiada, la Junta de Defensa del 24 de julio del año 36, es algo parecido a la Junta de Comandantes, pero que inmediatamente acaban entregando todo su poder a un único representante personal del poder del Ejército. Franco empezaba a ser, pero no fue solo, una especie de Pinochet al mando de la Junta, donde hay un General de Tierra, uno del Aire y un Almirante, un portavoz, pero no fue solo un portavoz, trascendió con mucho su condición de representante del Poder Militar exclusivo que domina la España insurgente, porque vuelvo a recordar algo que es esencial, la Junta de Defensa Nacional, cuando se constituye en el Decreto constitutivo dice, que la Junta asume todos los poderes del Estado y representa legítimamente al país ante potencias extranjeras, todos los poderes del Estado en la Junta Militar, y en traslado de poderes del 1 de octubre del año 36, se decreta que el General Franco recibe de la Junta todos los poderes del Estado que representan al país ante las potencias extranjeras. Franco encarna la soberanía nacional, en nombre del ejército sublevado, pero no quedo en un mero *Primus inter pares*, no fue solo un Pinochet, o un General Pineda, porque al ejército como pilar originario y hasta el final el decisivo del régimen franquista, le fue sumando inmediatamente, en muy pocos meses, otras dos fuentes de poder autónomo, ya no militares, y personal, solo para él, que apuntalaron su condición de Caudillo por encima incluso de los Generales y todos ellos. En primer lugar, la iglesia católica, hay quien dice por ahí: “*la iglesia colaboró con el franquismo*”, mire no, la iglesia no colaboró con el franquismo, la iglesia fue institucionalmente una pieza esencial del franquismo, es otra cosa, es otra cosa, la iglesia encumbró el esfuerzo bélico insurgente, a la categoría de cruzada por Dios y por España, y proporcionar así un catolicismo militante deliberante, que a mí me parece que fue la ideología omnipresente y suprema del régimen, mucho más allá

de componentes fascistizantes, falangistas o de otro tipo. Les recuerdo que la conversión del esfuerzo de guerra franquista en cruzada por Dios y por España, fue paralelo a otro proceso, el encumbramiento de Franco como *“homo missum adeo quod nomen eran Franciscus”*, *“el hombre enviado por la providencia cuyo nombre es Francisco”*, es decir, una especie de vicario de Cristo para la defensa de la fe y de la patria. Y al lado de esta otra institución la Falange Española Tradicionalista Y De Las Juntas Defensivas Nacional-Sindicalista, es muy curioso porque el Decreto de abril del 37 dice que el partido único del Estado se va llamar así provisionalmente y acaba hasta el verano del 77 con ese nombre que algunos han dicho que es el nombre más largo de un partido político en toda la Europa occidental, Falange Española Tradicionalista Y De Las Juntas Defensivas Nacional-Sindicalista, en el Decreto tiene dos renglones utilizando el espacio, un partido único que configura por amalgama de todas las fuerzas derechistas que estaban apoyando al esfuerzo bélico, por un Decreto del cuartel general que firma Franco sin consulta con el resto, es una orden de fusión obligada que se va a convertir en el instrumento para organizar a sus partidarios civiles en la cantera de suministro de servidores administrativos del Estado, y para encuadrar y vigilar a la sociedad civil. Y a la par que se crea el partido único del Estado, el General Franco en el mismo Decreto, él mismo se constituye, se da el título de Jefe Nacional, solo responsable ante Dios y ante la historia. Tres pilares del franquismo, cual es el más importante, desde luego el ejército, esto se nota cuando muere Franco, cuando el Presidente Suárez empieza a esbozar la Ley de Reforma Política, se supone que se la da ya Torcuato Fernández-Miranda, lo primero que hace no es consultar a los procuradores sin cortes, ni a los consejeros nacionales del movimiento, lo primero es convocar una reunión del Consejo Superior del Ejército, para preguntarles su opinión y su visto bueno, lo cual quiere decir que todo el

mundo sabía que institución de las que hay aquí realmente tenía el poder de salvaguardia y de garantía de continuidad de la dictadura una vez muerto el dictador.

El régimen caudillista erigido sobre estos tres pilares, con ese inexcusable apoyo germano-italiano logró la victoria en la Guerra Civil, y permaneció en el poder con ocasionales cambios de fachada, más o menos fascistizado, más o menos autoritario, durante esos cuarenta años hasta noviembre del 75. No me voy a extender aquí más sobre este tema, porque desde luego espero en el coloquio posterior, si les parece volvamos sobre cualquiera d estos aspectos.

Y quiero pasar ya a comentar brevemente para no cansarles, la segunda pregunta que a colación de esta otra sería quizás procedente, *¿Qué hacemos los españoles?*, o *¿Qué deberíamos o podríamos hacer con Franco cuarenta y tres años después de su muerte, ochenta y tantos años después de la Guerra Civil?*, yo creo que respondería, que hay que hacer lo que se hace en otras partes del mundo con una historia traumática y divisiva, con una guerra civil, porque a ver si van a creer ustedes que no hubo guerras civiles en el resto del mundo y en el siglo XX, para empezar entre el año 19 y el año 39, la Guerra Civil Rusa que fue infinitamente más traumática, la Guerra Civil Griega, la Guerra Civil Finlandesa, que duró muy poco, pero tuvo más muertos en un país más pequeño, y probablemente esa Guerra Civil que hubo en Italia entre el 43 y el 45. Lo que hay que hacer es lo que hace estos países, tratarlo como muy incómodo, porque es incómodo espectro del pasado, porque refleja división, violencia y sangre apenas ahí cuarenta y tantos años atrás, pero lo que no se puede hacer, es anularlo o considerar que nunca ha existido. A los fantasmas del pasado, dicen los psicólogos sociales y los historiadores de estos traumas, hay que tratar de conjurarlos, exorcizarlos, primero para

acabar con su sombra sobre el presente, y para recluirlos que, sí que es difícil, al ámbito del debate de la historia. Es una vieja lección que enunciaba ya hace dos siglos hablando más o menos que de la Guerra Civil en Inglaterra, Cromwell o Carlos I, están las dos estatuas allí en Londres, muy cerca una de otra, y el uno mató al otro, y el otro quería matar al uno, y el lord Acton decía esto “Si el pasado es un obstáculo y una carga, el conocimiento del pasado es la emancipación más segura y cierta”, hay que estudiar y conocer historia, y este buen consejo ha sido últimamente revitalizado por otro gran historiador, en este caso irlandés, Ian Buruma, en un estudio magnífico que le recomiendo, sobre la forma y la manera en que alemanes y japoneses han afrontado sus propios fantasmas del pasado, que les garantizo que no tiene nada de envidiar en crueldad y en sangre a la de los españoles. Y decía este autor: *“el trabajo del historiador consiste en despojar al pasado de su misterio, en narrar la historia como una serie de acontecimientos más o menos coherentes (sin sujeción a leyes fijas) y explicar y evaluar críticamente esos acontecimientos. Pero eso resulta difícil, o tal vez imposible de hacer cuando los hechos todavía están en la memoria de los vivos y la culpa y la vergüenza siguen siendo cuestiones de vital importancia. (...) Solo cuando una sociedad llega a ser suficientemente libre y abierta para volver la vista atrás, pero no desde el punto de vista de la víctima ni del criminal, sino con una mirada crítica, únicamente entonces encuentran reposo sus fantasmas”*. Yo quiero terminar mi intervención subrayando que en caso español, no cambiaría ni una coma ni un ápice de este sabio consejo de Ian Buruma, de hecho este libro que hoy tengo el placer de presentarles, quiso ser ante todo, una contribución a ese conocimiento emancipador del personaje y del régimen franquista, con toda su modestia y sus reconocidos límites de extensión y de intensidad, unos límites que por otra parte siempre

podremos vulnerar ahora en el coloquio si a ustedes les apetece y no están agotados, muchas gracias.

Intervención 1 de persona del público (01:24:51-01:25:39):

Seguro que sabéis, que parece que la historiografía establece unos condicionantes o unas características que avalan sin un sistema, en cuanto un sistema es totalitario, por ejemplo, Antonio García-Trevijano hablaba que no, que el único régimen totalitario fue el estalinismo, ni siquiera el nazismo, ni siquiera el fascismo italiano, ni mucho menos el franquismo. Otros historiadores, a los que usted ha hecho referencia como Javier Tusell, tampoco se ponen de acuerdo, incluso Julián Chaves Palacios y los extremeños, tampoco. Entonces me gustaría que con ese rigor que le ha caracterizado a lo largo de la intervención, me explicase, si es posible, cuáles son las características que definen en esa primera deriva, de la que usted habló al principio, el porqué del régimen franquista como régimen totalitario, gracias.

Enrique Moradiellos García (01:24:40-01:01:34:38):

Muchas gracias, es una pregunta muy pertinente, como bien ha dicho, objeto de un debate, pero lo que yo voy a decir o digo en el libro, no es la última palabra, hay opiniones, lo que pasa que a mí me parece que hay unas más sensatas, o menos sensatas que otras. Yo no diría que el régimen de Franco fue fascista, el fascismo fue un componente, es que yo entiendo que totalitarismo es como el fascismo o comunismo soviético. Como categoría política, tal como la utilizan los autores que a mí me parece que ha afinado más el concepto, que son Enzo Traverso o Richard Overi, y su comparación de Hitler y Stalin, es una magnífica biografía paralela de los dos. El totalitarismo de un lado y del otro, tienen unas características de régimen

político y orientación sobre la sociedad que no están en el franquismo. En primer lugar hay un líder carismático que ejerce el poder por encima de cualquier órgano oficial institucional, en el franquismo eso no se da, el General Franco es sobre todo, Generalísimo de los Ejércitos, Generalísimo de los Ejércitos, no es un título absurdo, Generalísimo de los Ejércitos lo había sido el Mariscal Foch en la Primera Guerra Mundial, es cuando hay un ejército con muchos generales, el que manda sobre todos ellos, puesto que había generales franceses, británicos, belgas, en la Primera Guerra Mundial, luego norteamericanos, se eligió a uno, que fue Frances, como Generalísimo, y Eisenhower en la Segunda Guerra Mundial tendrá el título de Generalísimo de los Ejércitos. Era General de generales, una burocracia civil, no un hombre de la vida civil que ocupa el Estado, o lo asalta, no era un periodista como Mussolini, ni tampoco un agente de propaganda de un político doctrinario como Hitler. El partido único no es una creación de un Estado de este cuartel general, el partido nacional-fascista va nutriéndose a lo largo del 19 de distintas facciones que confluyen en la famosa reunión en marzo del año 19 en Milán, creando los *Fasci di combattimento*, las sociedades de combate política, ya el nombre lo dice, es un partido de militantes, no son soldados, pero hacen como que juegan a soldados, porque utilizan la violencia política para intimidar al contrario y dominar la calle, y no son ni policías, ni militares. Eso Franco no lo hace, él ordena a un batallón que se mueva porque tiene burocracia civil en el Estado, la militar, que controla el monopolio de la violencia. También existe una ideología perfectamente definida, muy regulada, que normalmente se expresa en algún Corpus, el libro del fascismo de Mussolini, “*Mein Kampf*” en Hitler, “*Principios del marxismo y del leninismo*” en Stalin, que son la ideología oficial del régimen que se estudia, que se aplica, que tiene efectos sobre la política, en el régimen franquista, ideología, ideología... el nacionalcatolicismo, el autoritarismo

más raso traducido al español, la doctrina de la autoridad teológica de investidura divina de tradición católica, el falangismo, aquí hay una aglomeración, un conglomerado, que es lo que permite la capacidad proteica del régimen para ofrecer a veces una faceta o a veces otra. Finalmente es un régimen preparado para la guerra total, porque la principal característica de su estado totalitario es todo el poder en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado. El régimen franquista para empezar tiene que negociar complicidades y ámbitos autonómicos, de autonomía a la iglesia, sencillamente no se puede eliminar, por ejemplo, la enseñanza católica, no se puede eliminar, y eso es importante y fue un debate, a la acción católica, y hubo un momento en que las mujeres de acción católica, superaban las mujeres de la sección femenina, lo cual indica un proceso de fascistización muy troncado. Y finalmente, los regímenes fascistas son, en función de ese líder carismático, que ejerce su poder sin apreciar el límite de otras instituciones, y de esa ideología y de ese partido que obedece esa ideología, son notablemente faltos de esa flexibilidad. Si el régimen fascista italiano hubiera sido más flexible, algunos creían que podrían serlo, por ejemplo los que dieron el golpe de Estado contra Mussolini en junio del año 43, o aquellos que dentro del nazismo, ya en el 45, con Hitler, creía posible destituir a Hitler y negociar la paz con los aliados occidentales, como no era así de flexible o gana o pierde, el franquismo tiene una enorme capacidad de adaptación y de cambiar incluso de bando, si quieres de “ser chaquetero”, pero bajo el principio de que la supervivencia del régimen, es el principio moral que hay que seguir y el resto es puramente accesorio.

Por estas razones yo entiendo que el régimen franquista, que empieza como dictadura militar, tiene un proceso de fascistización claramente evidente, al menos hasta el 42, revierte a un poder autocrático de líder militar, pero que

ha ascendido sus funciones del poder al margen ya del ejército, y le hace ser algo más que representante exclusivo de la autoridad militar, no puede ser calificado como fascista, es un régimen fascistizado en el periodo 38-42, y no puede ir más allá, y le digo porque, porque enfrentarse a la iglesia que tiene ya temor de lo que ha pasado en Italia y de lo que está pasando en Alemania, es un trago demasiado fuerte para el General Franco. Cuando hay conflictos doctrinales, que la falange los tiene muy duros, en el año 40, 41, 42, cuando por ejemplo, disuelve los sindicatos católicos, disuelve los sindicatos estudiantiles, limita o trata de limitar la capacidad de obrar autónomamente en el espacio público con procesiones, por ejemplo en la iglesia, porque la calle la tiene que dominar el partido, Franco siempre media dándole la razón a la iglesia, bajo un principio que a veces enuncia de una forma muy chabacana, *“la carne de cura es indigesta”*, mejor no enfrentarnos con ellos, sobre los nuestros hay que buscar complicidades, que hay capellanes castrenses, pues coloco un capellán también en la falange, aunque la falange haga definición de fe católica, elimino aquella parte de la antigua doctrina falangista que quería la separación de la iglesia y el Estado, el Estado va a ser confesional y la falange hondamente católica. Todos estos elementos de solución, de conflictos de autonomías sobre esferas de influencias, Franco siempre los arbitra con la máxima de que en el arbitraje yo redundo el máximo poder. Cuando hay un grandísimo conflicto entre falange, iglesia y ejército en mayo del 41, que es cuando falange da un órdago para tener acceso y control de Ministerios que tiene armas, orden público, policía... y los militares se niegan a que algo que tiene que ver con las policías y con las armas estén en manos en algo de que no sean militares, Franco cede a favor de los militares, ese momento en que llama a Carrero Blanco como Subsecretario de Presidencia, pero Carrero Blanco es un Jefe de Estado mayor, es el Jefe de operaciones de la Armada, es sencillamente

el hombre que lo que viene a defender son los intereses de este régimen, que en su médula es el origen de una dictadura militar, y Franco siempre el Generalísimo de los Ejércitos. Yo no creo que se pueda decir que sea un régimen fascista, ¡Ojo! Hay quien dice, “*como no es fascista entonces es bueno*”, bueno el coronario que hay ahí es de persona realmente ignorante, porque no tiene nada que ver, puede no ser un régimen fascistas, que no lo es, y haber tenido un catálogo deplorable, por ejemplo, de represión vengativa, sin ninguna razón, pues sí, es más el franquismo mató a muchos más enemigos que el nazismo internamente en Alemania, desde luego, entre otras cosas porque el régimen nazi ganó sin ir a la guerra, mientras que Franco tuvo que ganar después del baño de sangre de una guerra.

No sé si respondo, pero a mi modo de ver, la categoría más pertinente para el franquismo, que es un régimen en devenir, es inicialmente dictadura militar colegiada, dictadura militar deshumanizada, régimen autoritario en proceso de fascistización troncal, régimen nacional-católico, régimen tecnocrático-dictatorial.

Intervención personal de organización (01:34:41-01:34:49):

Sí, un momentito, yo voy a decir una cosa, que por favor sean concisos en sus preguntas, para dar una mayor posibilidad a todos.

Intervención 2 de persona del público (01:34:50-01:36:04):

Sí yo soy él que tengo dos preguntas, o dos cuestiones. La primera es profesor, que creo que se olvidó cuando habló del demonio de Hitler, que efectivamente así fue, de los motivos que hubo en Alemania, para que los alemanes se agarraran a ese clavo ardiendo, que fue el régimen nacionalsocialista, sabe usted que después de la Primera Guerra Mundial

Alemania quedó destrozada, quedó totalmente destrozada. Lo segundo es que yo estaba pensando de que existen pueblos que viven, y existen políticos que luego sucumbieron, que les convencen, últimamente incluso como los más media que incluso los pueden manipular, y en este sentido estamos hablando por ejemplo de democracia ahora en España, cuando en democracia mucha gente está diciendo que aquí no hay democracia, hay partidocracia, donde existen una serie de personas, la juventud por ejemplo (...).

Emilio Vázquez Guerrero (01:36:05-01:36:08):

Por favor, ¿Puede hacer la pregunta por favor?

Intervención 2 de persona del público (01:36:09-01:36:39):

Sí, la pregunta mía es qué no considera usted efectivamente que al final nos hemos encontrado con una partidocracia, y esto no es una democracia, donde existe un 40% de paro juvenil, existe un sistema donde estamos admitiendo un 16% de paro, es un sistema donde los políticos viven muy bien, con unos buenos sueldos y la gente de la calle pues está pasándolo mal.

Enrique Moradiellos García (01:36:40-01:38:01):

Mire yo creo que eso que ha dicho sobre Alemania es extensible universalmente a cualquier situación del país que pierde la guerra. Hitler gano porque ofreció salvación y esperanza a los alemanes naturalmente, y Stalin consiguió instalarse porque hizo lo mismo en la Unión Soviética, Mussolini lo propio en Italia, en Franco a la mitad de los españoles por la misma razón. En cuanto si estamos o no en una democracia, no te quepa ninguna duda que tenemos la suerte de vivir en un tercio de la humanidad, somos 7.600 millones de habitantes a día inmenso de hoy, que tiene el

privilegio de vivir en un régimen, donde con todas sus imperfecciones, como diría Hitler, el principio de separación de poderes, el respeto del individuo frente al Estado, de capacidad de competencia y concurrencia competitiva para determinar la voluntad pública existe, en el otro dos tercios de la humanidad no existe esa posibilidad. Uno que vive en alguno de esos países, entiende y ve muy bien cuando hay democracia, el hecho mismo de que se puedan plantear estos debates en España, partidocracia, etcétera, etcétera, indica de que estamos en una democracia, no le quepa duda, vivir en una dictadura es otra cosa distinta, 1.500 millones de chinos viven en un régimen que le aseguro no tiene nada de democrático.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (01:38:05-01:38:08):

¿Me permite usted una pregunta a usted?, usted como vive ¿Bien o mal?

Intervención 2 de persona del público (01:38:09-01:38:10):

Bien estoy ya retirado.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (01:38:11-01:38:12):

¿Está usted en la política?

Intervención 2 de persona del público (01:38:13-01:38:14):

No, no ejerzo la política.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (01:38:15-01:38:23):

Usted no es político y vive bien, vive bien, o sea que no solo los políticos viven bien, usted también vive bien.

Intervención 2 de persona del público (01:38:26-01:38:35):

Pero eso no quiere decir que haya gente que vive mal, eso no quiere decir que haya gente que considera que hay una partidocracia.

Emilio Vázquez Guerrero (01:38:36-01:38:37):

Bueno, Feliciano, por favor.

Intervención 3 de persona del público (01:38:38-01:41:50):

Sí, muchas gracias, muchas gracias profesor por el tono académico que usted ha exhibido a lo largo de su exposición, y también en la misma línea, profesor Rodríguez Ibarra, que lo ha hecho con una maestría y habilidad que tiene en la exposición de cualquier tema. Me voy a fijar, porque usted ha planteado unas cosas bastantes densas, de mucha enjundia, únicamente en la última diapositiva sobre los pilares del franquismo, a mi modo de ver esos tres ejes de la iglesia, del ejército, de la iglesia y de la falange, lo que hace Franco, a mi modo de ver insisto, es manipular desde el primer momento esos tres pilares, no es que este subido encima, sino que los maneja a su gusto. Mire, después de la guerra con el ejército no tenía muchos problemas, lo había dirigido como el Generalísimo de los Ejércitos, pero la iglesia es cómplice de esa manipulación, hay pocas tensiones a lo largo del régimen de Franco respecto a la iglesia, solo le pongo un ejemplo, porque no me puedo alargar, con el caso de Añoveros, cuando Añoveros plantea al régimen la necesidad a través de las encíclicas, de las cartas pastorales que habían publicado en Cádiz y luego en Bilbao, inmediatamente el régimen se le echa encima, lo deportan, lo quieren deportar, lo meten en el aeropuerto de Sondika y lo someten a un análisis por parte del Gobierno, y cuando se amenaza a Franco, con la excomunión de Franco, no quiere enfrentarse. Por otra parte, Franco entendió que la iglesia era una gran aliada suya desde el primero momento, que su condición, permítame que lo diga, de beato, cargando con el brazo de

Santa Teresa, para acá y para allá, le hacía ser un personaje casi mesiánico, estaba además bendecido por el tema de la iglesia, por lo cual la maneja también. Y la tercera cuestión es la falange, Franco usó desvergonzadamente a la falange, lo primero que hace en el año 37 es eliminar el punto 27 de lo que se había establecido en la falange por su fundador, José Antonio Primo de Rivera, que decía que no pactaría con ningún partido, Franco elimina ese punto 27 y mete en el mismo paquete de Falange Española de las JONS a los tradicionalistas. A partir de ese momento, ya en los años 40, es aquella, lo más sociales digamos del falangismo, como Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar, Pedro Olaiz, plantean al entrar una revisión del sistema personalista de Franco, lo que hace es deportarlo uno a Ronda, elimina a los otros, ir quitando a ministros, es decir, que esos tres pilares, que usted muy bien ha señalado, a mi modo de ver son tres pilares que Franco desde el primer momento lo que hace es utilizarlo a favor de su poder personal.

Muchas gracias.

Enrique Moradiellos García (01:41:51-01:45:44):

Sí, no objeto que Franco utilizara a favor del crecimiento de su poder personal esos pilares, pero no diría que los manipula, está a la cabeza de ellos, Franco es Generalísimo porque lo eligen, de una manera incontestable, sus compañeros de armas, y porque ya desde el 34 empieza a concitar el apoyo y las esperanzas de la nueva oficialidad que va a ser realmente aquella parte del ejército que le secunda. Tiene enormes problemas con ellos en el 42, 43, el único momento en el que es posible una caída de Franco, probablemente es cuando todos los Capitanes Generales se le presentan en septiembre del 43, y le piden, eso sí respetuosamente, que haga la transferencia de poderes al pretendiente, y previamente 134 grandes de

España, entre ellos todos los presidentes de la banca española, le piden también que deje el poder en manos de Don Juan, y cuando hasta los Estados Unidos y la Gran Bretaña de Churchill, le están diciendo que esa sería la salida idónea, sin embargo se niega. Como dijo el General Aranda: *“hoy en los cuarteles de banderas no puedes enfrentarte a Franco sin que te peguen”*, y él era un General, las nuevas oficialidades que hicieron la guerra con ella no van a respetar al viejo mando que habla *Paco de Paco*, de tú a tú, sino al Generalísimo, ejemplo claro el Almirante Carrero Blanco, que jamás apeo el tratamiento de su excelencia a pesar de su intimidad con Franco. No los manipula, está en la cumbre y eso sí, es el árbitro y el que arbitra tiene el poder de percepción, de ser la última instancia cuando hay conflicto, cuando hay conflicto entre que puede hacer gobernación si está en manos de falangista, o que puede hacer interior que está en manos de militares, o que va a hacer la iglesia que tiene sus propio apostolado sagrado, o que puede hacer la falange que quiere concentrar todo en la Vicesecretaria de Educación Popular. Arbitra, media, y es un grandioso papel de mínimo común denominador. El enfrentamiento con la iglesia es muy grave a partir del Concilio Vaticano II y sobre todo en los 70, en el 73 la iglesia católica apuesta ya, porque así lo han dicho en el Vaticano, por un documento que aprueba la Conferencia Episcopal, que se acaba de crear varios años antes, por la democracia, y pide la revisión de [...], Franco tiene una enorme crisis moral con la iglesia, es el único momento en el que piensa, me están dando una puñalada por la espalda, porque es un católico integrista, hay una anécdota con el Almirante Carrero Blanco, que me parece indicativo, es elegido contra todo pronóstico y contra el deseo de Franco el Cardenal Vicente Enrique Tarancón como Presidente de la Conferencia Episcopal, y tiene un encuentro con Carrero Blanco muy, muy, digamos, muy muy malo, muy crítico, casi se dan gritos, después de eso, el Almirante Carrero Blanco

le escribe una carta particular pidiéndole perdón porque él es un príncipe de la iglesia y él es un buen y devoto creyente católico, eso es inconcebible en algo que no creyera realmente que el Papa es el vicario de Cristo y que por lo tanto si este señor que lo envía Pablo VI, no podemos ir contra él. Como usted ha dicho es Franco quien detiene a Arias Navarro y le dice ni se te ocurra expulsar a Añoveros, ni se te ocurra, en el año 74 a pies del frente, porque no hubieran excomulgado a Franco, hubieran excomulgado al Presidente que firmaba el Decreto, que sería Arias Navarro, eso no es una opción.

Emilio Vázquez Guerrero (01:45:46-01:45:54):

¿Alguna pregunta?, pues muchas gracias a todos, ah ahí...

Intervención 4 de persona del público (01:45:55-01:47:07):

Sí, bueno yo felicitarle por la magnífica exposición, tenía ganas de venir a esta conferencia o a esta presentación del libro, para saber su opinión sobre un aspecto de Franco que no se ha conocido a nivel notorio. En la década de los años 50 se publicaban en el periódico *¡Arriba! Unos artículos sobre [...]* y que parece ser según algunos historiadores que los escribía Franco. Pero es curioso que incluso él fue un gran colaborador de dos masones reconocidos, como fueron, Martínez Barrios y Diego Hidalgo, que fueron ministros de la guerra y ellos contaron con Franco para intentar calmar las revueltas de junio, ¿Cuál es su opinión como historiador de la figura de Franco sobre esta obsesión enfermiza que tenían contra nosotros?

Enrique Moradiellos García (01:47:08-01:51:46):

Efectivamente en los años 50, en un contexto en el que se está pidiendo a Truman ayuda, que era un gran masón, el General Franco se descuelga

escribiendo en el *¡Arriba!*, bajo el seudónimo de J. Boor, Jakim Boor, unos artículos delirantes sobre la conjura masónica internacional y su odio hacia España. Es una tradición del catolicismo integrista que surge en Europa en orígenes, católica jesuítica y francesa, [...] en 1898 en Francia, presupone que la masonería es un enemigo de la cristiandad, que forma parte con el judaísmo, del intento de evitar el triunfo de la fe de Cristo y que, a lo largo de los años del 17 en adelante, se combina con el comunismo [...] del masónico bolchevique. A Franco la fobia masónica le viene de la tradición católica integrista y es muy anterior a la guerra, es una especie de segunda coraza de explicación del mundo porque asume que la masonería es el órgano histórico del liberalismo para penetrar en los países latinos y corromper su imperio, el imperio español [...], y debilitar su capacidad de renacimiento frente a otros imperios. Es un caso claro, yo creo, de teoría conspiratoria, delirante, pero que da una clave explicativa, omnisciente y omnipotente de porque perdemos las colonias, porque España va de cabeza a lo largo del 19, porque tenemos enemigos en las democracias, etcétera, etcétera. Pero no es de la guerra, es anterior, el Generalife empieza a leer en el año 26, 27, un boletín de la anticomunista internacional que es un organismo de rusos blancos exiliados en Suiza que se dedican a distribuir la idea de que los masones y los judíos, ahora aliados con los bolcheviques, tratan de destruir los imperios y la fe católica, han ganado en Rusia, cuidado a los que mandáis en el otro extremo de Europa que ahora van a por vosotros. Hace suyas esas ideas, y cuando en el año, creo que es el 33 o 34, le dejan enviar el boletín gratuitamente, él se suscribe y empieza a pagarlo, acto indicativo de que le daba validez y creencia y tenía muchos colegas alrededor que también contribuían a la creencia de la conjura antimasonica, entre otras cosas porque la masonería efectivamente en la religión histórica es un organismo de toleración y de penetración de la idea liberal, la masonería tradicional

británica, que era la elogia de los constructores de catedrales, a lo largo del 18 deja de hacer catedrales, de construir en todo el mundo y pasa a ser masonería especulativa, mantiene esos gritos de gremio, etcétera, bajo un principio que es, una creencia de un Dios arquitecto universal que no sea ni católico, ni protestante, ni anglicano, ni presbiteriano, ni metodista, ni cualquier otra religión ortodoxa, ese principio de equivalencia de todas las religiones, para la iglesia católica es una ofensa, la condena contra la masonería es porque trata de igualar a la fe católica que es la única verdadera, con las otras sectas protestantes, y eso es una manera de liderar reduciendo, reduciendo a una, aquella que no domina en el sur de Europa. La masonería en el sur de Europa es una orden de penetración liberal y así lo entiende, lo hace sinónimo de la democracia. El último discurso, casi enfermo ya, octubre del año 75, todavía alude a la conjura masónica, ya no dice judía porque después del 45 no están los tiempos para decir eso ¿No?, pero si dice conjura masónica-bolchevique, es una clave explicativa de la historia, que es especular a la que encuentras en algunos países protestantes cuando hablan de la conjura de las sotanas negras, que son los jesuitas, en Gran Bretaña hay un odio particular a la Compañía de Jesús que es la que intenta matar a los protestantes, destruye el Parlamento, el Papismo es especialmente obra de la Compañía de Jesús, es la misma tradición conspiratoria que da una explicación del mundo sencilla y maniquea, que aparentemente tiene razón, porque siempre hay visos de verosimilitud con alguna de esas explicaciones.

Emilio Vázquez Guerrero (01:51:47-01:51:56):

¿Alguna pregunta más?, pues... allí arriba, allí hay una...

Intervención 5 de persona del público (01:52:02-01:52:26):

Muchísimas gracias por toda esta ilustre, tema ilustrativo que nos ha dado usted, simplemente quería preguntarle, ¿Cómo sería su principal aportación de esta obra respeto a otras que se han escrito sobre Franco y en particular la de Paul Preston? Y también me ha llamado la atención que se ha dirigido usted primero al ámbito británico y ha hablado de occidental y liberal.

Enrique Moradiellos García (01:52:27-01:52:28):

Perdón la última pregunta...

Intervención 5 de persona del público (01:52:29-01:52:34):

Sí porque la edición del libro en primer lugar se erigió a los lectores británicos.

Enrique Moradiellos García (01:52:35-01:55:45):

Es algo tan sencillo como que es una invitación de una editorial británica para hacer el libro con esas características de divulgación de tres partes y no mas de 70 páginas de cada una de las partes, de no pasar de 200 en total, no hay ninguna razón, excepto que mi formación tiene mucho que ver con el ámbito anglófono y yo no sabia escribir en francés, ni en alemán, ni en italiano, mientas que, hombre, me puedo defender en inglés, y sobre todo con buenos ayudantes y correctores el libro sale medianamente bien, no tiene otra razón, la versión española sale porque a los editores españoles les pareció en la feria del libro meter aquel libro ingles podría tener éxito en el mercado español, nunca he pensado en el año 16 que iba a haber este contexto, para el interés sobre Franco, les ha caído a ellos como lotería y a mi un poco menos, pero no hay ninguna otra razón.

Y que puedo aportar yo, hombre las versiones de este tipo de actualización sumaria, es algo que hay que hacer, la disciplina de la historia tiene distintas dimensiones y una de ellas, el avance del conocimiento a veces lo hacemos nosotros, prácticamente, quien de ustedes esta estudiando el ultimo articulo sobre la disidencia política en Baviera... nadie, pero algunos que estudiamos por ejemplo, población popular bajo regímenes totalitarios o autoritarios, si que nos interesan esas cosas, y con el aporte comparativo, de que pasa allí o que pasa allá, distinto ámbitos similares puedes dar una mayor imagen explicativa o con parámetro comparativo de tu propio campo de especialización, por ejemplo, el de la población española bajo el franquismo. Yo creo que la divulgación histórica es esencial, yo creo que los historiadores tenemos que estar en el foro. Porque ustedes se habrán dado cuenta que aquí todo el mundo habla de historia y sobre todo cuando hay un programa de historia hablan testigos, protagonistas, víctimas, normalmente tampoco van verdugos y periodistas, eso es algo muy extraño, en Gran Bretaña los historiadores nos llaman a los medios de comunicación cuando hay que hablar de temas históricos. Hace tiempo hubo un programa de televisión, por otra parte un magnifico sobre la transición, donde solo había protagonistas y periodistas, no salía ni un solo historiador, ustedes pueden decir y que mas da, pues yo creo que sí, porque el oficio, que es un oficio, requiere tiempo, requiere lectura, requiere obediencia a ciertos parámetros, capacidad de mirada, ni un periodista centra en sus cosas, entonces no entiendo muy bien porque esta omisión en ámbitos particularmente españoles de la opinión de los historiadores, no decimos la ultima palabra, a veces digo cosas que seguro no les gustaran, bueno pues están para ustedes, méditenlo y a ver lo que pasa ahí, pero lo que es raro es prescindir de ello, no voy a decir nada más.

Emilio Vázquez Guerrero (01:55:48-01:55:57):

¿Alguna pregunta más?... a ver Julio... Si es posible que sea la última porque se nos echa la noche encima.

Intervención 6 de persona del público (01:55:59-01:56:21):

[...] ¿Tiene sentido el mover el cadáver de Franco? Sí el decidió enterrarse allí, hay como mucha confusión...

Enrique Moradiellos García (01:56:22-02:03:16):

Tiene sentido desde la historiografía remover... bueno la historiografía no remueve el cadáver, opinará sobre él, dirá en qué condiciones se enterró allí, y que problemas tiene esa inhumación en ese lugar y en ese contexto. La inhumación de Franco en el Valle de los Caídos esto es opinable porque no tenemos acceso a las actas del Consejo de Ministros, y porque tampoco nadie tiene acceso al diario o a la agenda particular del Presidente del Gobierno Arias Navarro entonces, pero da la impresión, da la impresión al menos por testimonios de su hija, que la decisión de enterrar a Franco, que tuvo un periodo de gestación muy largo, el General Franco estuvo casi dos meses muriendo, dos meses, y dio tiempo desde octubre hasta el veinte de noviembre, me parece que es el cinco de octubre cuando empieza con un leve episodio, y luego lo que viene, da tiempo en ese periodo para pensar, primero si se ejecuta o no, las disposiciones transitorias, que al final se hacen, se pasa el poder al Rey. Segundo, que se hace con el cadáver cuando muera, la hija declaró, que su madre y ella habían previsto y querían enterrarlo en el Panteón que se había comprado en Mingorrubio, no tiene sentido que hubieran comprado aquel panteón que es bastante grande al lado de donde vive treinta y tantos años de su vida, si no hubieran querido utilizarlo, porque allí esta su mujer, pero su mujer tenía un anteón estupendo, que es donde está el resto de su familia a la cual estaba muy unida, o podría haber ido a Oviedo,

pero no va. Entonces va a ir al panteón, pero tenía unos doce o trece años menos que Franco, o sea, era previsible en la época como hoy, que un hombre tan mayor respecto de ella muriera antes, tenía sentido que el panteón fuera inicialmente para Franco y no para su mujer, ¿Por qué compra un panteón y luego no lo utiliza?, pues según dicen, lo dicen a actores que luego, testigos, nos lo han transmitido, distintos ministros, lo hace porque Arias Navarro quiso hacer una ceremonia de Estado, una vez que se sabe que a la muerte de Franco no va a venir ningún Jefe de Gobierno de ningún país importante con los que España tiene relaciones, de hecho les recuerdo que vino: Pinochet, Hussein de Jordania y Rainiero de Mónaco, pero no vino nadie de Francia, nadie de Gran Bretaña, nadie de Estados Unidos, nadie de Italia, nadie de Alemania, y sin embargo esos mismos habían ya confirmado que vendrían a la misa de proclamación del Rey Juan Carlos, el Príncipe de Edimburgo, el duque de Edimburgo en representación de la Reina, el Presidente de la Republica de Alemania, el Presidente de la República de Francia y el Vicepresidente de los Estados Unidos, el Presidente normalmente no va, va el Vicepresidente, estos iban a venir. Lo que parece que puedo pretender, y esto es una hipótesis porque no hay fuentes probatorias definidas en un sitio u otro, es que Arias Navarro en un momento en el que se está discutiendo quien va a mandar el pilotaje de ese periodo de transición, si ese Gobierno que va a tener que rendir cuentas al Rey como Jefe del Estado, o el Jefe del Estado que podrá empezar de nuevo, quiso hacer una ceremonia que rivalizara con la del Rey al menos en espectacularidad pública. Si a Franco lo van a llevar a Mingorrubio, ustedes piensen donde estaba el Hospital Francisco Franco y como se va al Pardo, dudo mucho que hubiera mucha gente por esas carreteras, pero si se lleva primero al Palacio del Pardo y luego sale por el medio de Madrid, y allí en una gran operación porque no cabría tanta gente, en el pequeño cementerio del Pardo, se hace lo que se hace, eso

es una gran operación de despedida de Estado, que queda bien claro quien es el Jefe de Estado que ha nombrado sucesor a título de Rey que viene después. Es una manera de reafirmar el poder de los franquistas en un momento de transición que ya se teme que su suerte con el Rey no va a ser la que tuvieron anteriormente, yo pienso que hay que leer porque se le da ese lugar tan emblemático, yo me imagino que el Cardenal Vicente Enrique Tarancón, lo veremos en algún momento cuando salgan sus notas si es que las tiene, debió de quedar espantado porque él sabía muy bien lo que significa el trascurso de una basílica, eso no es un lugar cualquiera, eso no es un lugar cualquiera, tiene indicaciones que hacen de esa basílica el mausoleo de Franco, sencillamente, y meterlo ahí significa que si cambian las cosas igual hay que sacarlo, como efectivamente esa idea rondó desde entonces como una especie de late motive y ha llegado hasta donde ha llegado. En el año 2004, 2003-2004, ya hubo una comisión de expertos para hablar de que hacer con el Valle de los Caídos, que eso lo lleva Patrimonio Nacional, y ya hay las propuestas de sacar a Franco de ese sitio, a veces no sacándolo de la basílica, sino trasladándolo a una de las capillitas funerarias anónimas que hay, donde están tantos mil, esa era una opción, otra que probablemente hubiera tenido algo de salida con la hija, no ya con los nietos y bisnietos que tenía muchos, era llevarlo a Mingorrubio, parece eh, no es que yo haya estado allí, ni me lo haya contado directamente el ministro Aubert que llevo todas estas cuestiones allá por 2004 o 2006, pero parece que hubo contactos exploratorios para ver si estarían de acuerdo en esa operación, y no se negaba, su hija, al menos inicialmente.

¿Qué puede hacer la historiografía con esto?, informar de cómo está el panorama, nada más, no tenemos solución, si los políticos fueran historiadores, y los historiadores hicieran de políticos, probablemente el

Mundo sería un sitio mucho peor, porque la experiencia de Platón dirigiendo Estados es Monstruosa, monstruosa, tenemos muy poco olfato político, fíjense ustedes que solo acertamos cuando la cosa ha pasado y a toro pasado, todas mis previsiones hacia el futuro siempre son equivocadas, porque no tenemos ninguna presciencia para saber, ni olfato realmente político, apenas sabemos del pasado cuando nos dejan los materiales informativos disponibles.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (02:03:21-02:04:24):

No era para que todos seamos sinceros, desde que yo conozco la vida política de la democracia, nunca fue momento de hacer nada de esto, ni de la memoria histórica, ni de los restos de Franco, ni del Valle de los Caídos, ni nada, nunca. Cuando empezamos, porque era demasiado pronto, y porque había muchos rescoldos y podían avivarse las llamas, por lo tanto, había que esperar. Y ahora que ya ha pasado el rescoldo y las llamas, ahora es ya demasiado tarde, entonces en honor a la verdad es que nunca ha sido el momento de hacerlo, entonces cada vez que alguien te dice: ¿Cree usted que es ahora el momento?, dígame usted por favor cuando creyó que era el momento, porque nunca lo hemos sabido.

Enrique Moradiellos García (02:04:25-02:04:56):

Yo creo que pasados eso veinticinco o treinta años, como diría de Gaulle deja veinte años, y empieza a dar a los franceses esperanza, luego la verdad, son más o menos el periodo de una generación, es el momento, aquel fue el momento, lo que pasa que esas políticas de la memoria, yo creo, como otros países que debe de ser transpartidistas con un gran acuerdo, y hubo momentos, Juan Carlos, a escala regional que eso fue posible, eso fue posible.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (02:04:57-02:05:07):

Si, pero es que hay una circunstancia, es que Franco murió en la cama, entonces Mussolini se sabe donde está porque no murió en la cama, Hitler se sabe donde esta porque no murió en la cama y Franco murió en la cama.

Enrique Moradiellos García (02:05:08-02:05:09):

Y Stalin también.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (02:05:10-02:05:12):

Por eso está donde está.

Emilio Vázquez Guerrero (02:05:13-02:05:22):

Bien, muchas gracias, gracias tanto, a Enrique Moradiellos, como al Presidente Ibarra, y buenas noches.